

Pio, por la Casa de Campo, por la Virgen del Puerto, por las praderas del Canal, por Lavapiés y el Barquillo, por donde quiera que cantan pájaros y ostenta el pueblo sus virtudes y sus vicios, que de todo tiene el noble pueblo español. Con este sistema ha perdido el arte, pero ha ganado el sentimiento.

En resumen: he compuesto mis cantares como sé, á la buena de Dios, como el pueblo compone los suyos.

Si en EL LIBRO DE LOS CANTARES he cantado y he llorado muchas veces las dichas y las desdichas ajenas, tambien he cantado y he llorado las mias, porque en mi vida hay algo que cantar y mucho que llorar!

1. (1)

INTRODUCCION.

1.

Vosotros los que bajais
el domingo por la tarde
á bailar en las alegres
praderas del Manzanares,
¿no habeis visto en la Florida,
medio oculta entre el ramaje,
la pobre casita blanca
de Anton el de los cantares?—

(1) Por la numeracion arábica que llevan las composiciones se hallarán íntegros en el Apéndice los cantares glosados, y cuantas aclaraciones han parecido al autor convenientes.

Sobre su puerta una parra
 sus hojas pomposa esparce,
 ora brindándome sombra,
 ora racimos brindándome,
 y á mi ventana se inclinan
 los guindos y los perales
 para que su dulce fruta
 desde la ventana alcance.

En torno de mi casita
 exhalan su olor fragante
 siemprevivas y claveles,
 azucenas y rosales,
 y cuando el alba despunta
 música vienen á darme
 entre la verde enramada
 de mi ventana las aves.

A la ventana me asomo
 apenas el día nace
 para entonar desde allí
 la salutacion del ángel
 á nuestra santa patrona
 la del histórico adarve
 y un himno de bienvenida
 al sol de Dios cuando sale;
 y sin envidia contemplo
 el régio alcázar gigante
 que señorea mi dulce
 ribera del Manzanares.

¡ Noble reina de Castilla !
 yo te tributo homenaje
 porque á su Dios y á su Rey
 reverenciaron mis padres,
 porque además de ser Reina
 el corazon tienes grande,
 porque además de ser buena
 eres mujer y eres madre;
 mas yo aunque pobre, no envidio
 tus opulentos alcázares,
 pues la paz del corazon
 no está en las moradas reales,
 que está en la casita blanca
 de Anton el de los cantares.

II.

En el fondo de mi alma
 hay dolores, y muy grandes!
 Unos, los saben los hombres,
 otros, solo Dios los sabe!
 Mas rara vez mis dolores
 recordaré en mis cantares,
 que ya no tengo esperanza
 de que los alivie nadie,
 y..... ¡ donde el mortal está

que al atravesar el valle
 no ha encontrado entre las flores
 alguna espina punzante !
 Los cantos son el destino
 que al Señor le plugo darme ,
 pues, niño inocente, ya
 cantaba en las soledades
 que con sus eternas olas
 el mar de Cantabria bate.
 «—Quién te ha enseñado á cantar?»
 me preguntan todos. — Nadie:
 yo canto porque Dios quiere,
 yo canto como las aves.
 Si alguien pregunta quién soy
 al escuchar mis cantares,
 oid la sencilla historia
 con que debeis contestarle :
 Por la orillita del rio,
 la orilla del Manzanares,
 al compás de mi guitarra
 me fuí cantando una tarde,
 y vi en la Virgen del Puerto,
 á la sombra de los árboles,
 un niño que sonreia
 en el seno de su madre.
 Latiendo mi corazon
 de gozo, fuí á acariciarle,
 porque los niños hermosos

se parecen á los ángeles
 y con los ángeles sueño
 vagando en mis soledades.
 Echóme sus bracetitos
 al cuello el niño al instante,
 poniendo en mi faz morena
 su labio rosado y suave,
 y al tornar al dulce seno
 de su madre exclamó: — Madre,
 pues si es un ciego que ve
 Anton el de los cantares!»

III.

Yo soy un ciego que ve,
 la verdad dijo aquel ángel.
 Con mi guitarra apoyada
 sobre el corazon amante,
 cuyos ardientes latidos
 son sus únicos compases,
 me vereis siempre vagar
 desde la ciudad al valle,
 desde la choza del pobre
 al palacio del magnate,
 llorando con los que lloren,
 cantando con los que canten,

que mi rústica guitarra
 es el eco perdurable
 de todas las alegrías
 y de todos los pesares.
 Mis cantos entonaré
 en el sencillo lenguaje
 del labrador y el soldado,
 de los niños y las madres,
 de los que no han frecuentado
 doctas universidades,
 de todos los que no entienden
 pomposas y cultas frases,
 pues me basta que se entiendan,
 y alguna lágrima arranquen,
 y agiten los corazones
 con sentimientos leales,
 á la benéfica sombra
 de las encinas del valle
 ó en las veladas de invierno
 en torno de los hogares.
 Yo ensalzaré en ese idioma
 la fé y los santos combates
 de los soldados de Cristo
 con el sacrilego alarbe;
 yo cantaré los heróicos
 esfuerzos de nuestros padres
 para domar las soberbias
 legiones de Bonaparte:

y la hermosura del cielo,
 y las flores de los valles,
 y el amor, y la inocencia,
 todo lo hermoso y lo grande
 en mi rústica guitarra
 tendrá un eco perdurable.
 En la populosa villa
 no habrá verbena, ni baile,
 ni serenata, ni fiesta
 en que yo alegre no cante.
 Para mí una historia tienen
 cada plaza y cada calle,
 que el amor y el heroísmo
 me han mostrado sus anales
 y en ellos he hallado historias
 aun no contadas por nadie.
 Los de corazón sensible,
 si esas historias os placen,
 cercad la casita blanca
 de Anton el de los cantares.

IV.

¡Oh Virgen de la Almudena
 que desde tu antiguo adarve
 presides, siglo tras siglo,

las fiestas del Manzanares!
 invoque el cantor pagano
 sus falsas divinidades,
 que yo soy cristiano, y debo
 la inspiracion demandarte.
 Préstame, santa Patrona,
 aliento para que ensalce
 la fé y la gloria del pueblo
 que patrocinas amante. —
 Débil, inocente niño,
 vertiendo llanto á raudales,
 me arrancó la desventura
 del regazo de mi madre,
 y busqué en tu villa quien
 mis lágrimas enjugase.
 Quince años há que discurro
 por sus plazas y sus calles,
 como mis padres honrado
 y pobre como mis padres.
 A veces me faltan fuerzas
 para seguir adelante,
 y nadie sostiene al pobre
 Anton el de los cantares;
 pero el amor de mi alma
 tu noble villa comparte
 con el valle solitario
 donde me parió mi madre.
 Yo la amo porque sus muros

adorna tu santa imágen,
 porque sus campos Isidro
 hizo que fructificasen,
 porque en sus templos oraron
 Calderon, Lope y Cervantes,
 porque dió á la ciencia sábios
 y á la independenciamártires.
 Dame fé, santa Patrona,
 y ardiente inspiracion dame
 para que en tan noble empresa
 mi corazon no desmaye,
 que yo haré todos los dias,
 orillas del Manzanares,
 frescas guirnaldas de flores
 que el santo muro engalanen
 y un dulce canto á tu gloria
 alzará mañana y tarde
 de pechos á la ventana
 Anton el de los cantares.



EL RAMO DEL SOLDADO.

I.

«Un soldado me dió un ramo,
yo le recibí con pena»
porque quien prenda recibe
se obliga á dar otra prenda.
Ay! las encinas del valle
vieron durante una siesta
que en vano á esta ley tirana
opuse mi resistencia!
Un sábio refran nos dice:
«dádivas quebrantan peñas»
y..... ¡no es mucho que quebranten

corazoncitos de cera!
¡Pobre de mí cuando al cura
se lo confiese en la iglesia!
¡Pobre de mí si lo saben
mi madre y mis compañeras,
que en dádivas de soldado
no fia ninguna de ellas!
El domingo por la tarde
en el baile de las eras
mis compañeras cantaban
al son de la pandereta
«que de mano del soldado
nunca vino cosa buena!»

II.

Busco la paz en el sueño
y si duermo, duermo inquieta.....
¡Ay triste de mí si entonces
mi madre al lecho se acerca,
porque le diré dormida
lo que le callo despierta!
En vano con mi ignorancia
disculparé mi flaqueza,
que mi madre muchas veces
me dijo, al ver mi inocencia:

«Lucero de la mañana,
sol de mis ojos, mi prenda,
si el aliento de los hombres
nunca empaña tu pureza,
tú serás siempre el espejo
donde tu madre se vea.
Un soldado te da flores
y tú, niña, las aceptas
sin saber que flores pide
quien da flores á doncellas.....
Idolo del alma mia,
nunca admitas sus ofertas,
«que de mano del soldado
»nunca vino cosa buena.»

III.

Apenas despunta el alba,
como el amor me desvela,
me voy con mi cantarito
á coger la agua serena.....
¡Ay cómo cantan las aves!
¡ay cómo el aura refresca!
¡ay cómo huelen las flores!
¡ay cómo todo se alegra!
Mi corazon solamente

está lleno de tristeza,
pues al despuntar el alba
como durante la siesta,
ya ¡nadie me ofrece ramos
de flores en la arboleda!
Una corona de flores
ofrezco á la Magdalena
si en mi ceguedad me guia,
porque de amor estoy ciega!
Llorando paso los dias,
llorando la noche entera
y al verme llorando siempre,
mi madre se desconsuela.....
¡Pobre madre, pobre madre,
bien dijiste, verdad era
«que de mano del soldado
»nunca vino cosa buena!»

IV.

Ya cantan los pajaritos
en la vecina arboleda,
ya amanece, y las campanas
tocan á misa primera.....
¿Cómo no me ha despertado,
como siempre me despierta,

al rayar el alba, el toque
de tambores y cornetas?.....
Pero ¿qué cantar es ese
que cantan junto á mi reja?
«Amorcitos de soldado
»son amorcitos que vuelan,
»pues en tocando la marcha,
»quédate con Dios, morena. —
Se ha marchado! se ha marchado
y me escarnece la aldea!!
¿Dónde ocultar mi deshonra?
¿dónde ocultar mi vergüenza!
Madre! cuando el sol asome
ven á mi alcoba, y en ella
encontrarás un cadáver
que otro cadáver encierra!.....
Pobre madre, pobre madre,
bien dijiste, verdad era
«que de mano del soldado
«nunca vino cosa buena!»

3.

LA PRIMERA VERBENA.

La primera verbena
que Dios envía
es la de san Antonio
de la Florida.

I.

Entre flores y ramas
tienes tu ermita,
glorioso san Antonio
de la Florida;
ramas y flores
te dan, Santo bendito,
tu dulce nombre!

Bien haya el arquitecto
que edificára
tu templo entre las flores
y entre las ramas,
hermoso emblema
del patron de los niños
y las doncellas! —

Tras las floridas lomas
de Sumas-aguas
se hunde el sol entre nubes
de oro y de nácar;
su luz postrera
brilla en el santo muro
de la Almudena! —

Siempre que el sol se esconde,
Virgen María,
melancólica y triste
queda tu villa.....
Santa Patrona!
que el sol para tu villa
nunca se esconda! —

Sobre el dorado alcázar
que el cerro ocupa,
vertiendo resplandores
sale la luna
y en las tranquilas
ondas del Manzanares
sus rayos brillan.

Repican las campanas
de san Antonio,
todos los corazones
laten de gozo,
todos los lábios
publican de las almas
el entusiasmo.

Ya bajan por la cuesta
de san Vicente
doncellas y mancebos
cantando alegres;
ya el pueblo invade
la florida ribera
del Manzanares.

Virgen de la Almudena,
santa Patrona!
que la luna esta noche
su luz no esconda,
pues ilumina
la primera verbena
que Dios envía.

II.

¡Oh qué azul es el cielo
de nuestra patria!

Azul como tus ojos,
niña del alma,
virgen hermosa,
débil enredadera
que en mí te apoyas!

¡Oh qué serenas brillan
luna y estrellas!
¡Qué bien huelen las flores
de la pradera!
¡Qué perfumadas
á refrescar mi frente
vienen las auras!

Gloria al Señor que puso
mi pobre cuna
donde hay estas estrellas
y hay esta luna
y hay estas flores
y hay estas dulces auras
y hay estas noches!

Todos se regocijan
en la verbena:
todos, mozos y ancianos,
varones y hembras,
cantan y bailan,
comen, beben y rien
ó amores tratan.

Para tratar amores
unos anhelan

las misteriosas sombras
de la arboleda,
los otros buscan
las praderas en donde
brilla la luna.

Y en el prado florido
ó en la arboleda,
á la luz de la luna
ó en las tinieblas,
¡qué bien, Dios santo,
se comprenden los pechos
enamorados! —

El oriente se inunda
de resplandores,
estrellas y luceros
su luz esconden,
las aves cantan,
aquí suenan clarines,
allí campanas.

Y por ver los encantos
de la ribera,
y escuchar los cantares
que en ella suenan,
los moradores
del alcázar se asoman
á los balcones.

¡Oh qué hermosa es la vida,
pues la engalana

EL LIBRO DE
 cada veinticuatro horas
 una alborada!
 ¡Oh si tuviera
 cada veinticuatro horas
 una verbena!

III.

Repican las campanas
 de san Antonio, —
 y el templo abre sus puertas
 á los devotos....
 ¡Bendito sea
 el patron de los niños
 y las doncellas!

De agradecidas madres
 son donativo
 esas flores que adornan
 el santo niño,
 el niño hermoso
 que sonrie en los brazos
 de san Antonio.

Y en el altar pusieron
 esas guirnaldas
 las tiernas doncellitas
 enamoradas

que al Santo deben
 el ver correspondido
 su amor ardiente.

¿Veis esa hermosa jóven
 que llega al templo
 conduciendo en sus brazos
 un ángel bello?
 Pues es la madre
 con quien todas las noches
 sueña ese ángel.

Y á cumplir viene un voto
 que al Santo hizo
 estando moribundo
 su dulce hijo,
 sin esperanza
 viendo el fruto bendito
 de sus entrañas!

¿Veis esa hermosa virgen
 cuya mejilla
 se pone colorada
 cuando la miran?
 ¿que al altar llega
 cargadita de rosas
 y de azucenas?

Pues sabed que en la villa
 cuentan que un voto
 hizo al Santo bendito
 si hallaba novio,

y desde entonces
va un mancebo á su reja
muerto de amores. —

Hijos de la armonía,
nobles hermanos,
ofrenda de cantares
traed al Santo,
que hoy es la fiesta
del patron de los niños
y las doncellas.

4.

DESDE BALCON A BALCON.

I.

Desde mi balcon te veo
cara á cara y frente á frente,
cuando riegas los jazmines
y la albaca y los claveles
que tu habitacion perfuman
porque en tu balcon florecen.
Me parecen muy hermosas
las flores que regar sueles,
pero tú, flor de las flores,
mas hermosa me pareces;
y por eso á todas horas

en tu balcon quiero verte,
 y por eso, ay Dios, por eso
 enamorado me tienes!
 Me muero por confesarte
 lo que el corazon te quiere,
 pero es la calle tan ancha
 que mis palabras se pierden
 entre tu balcon y el mio
 por mas que la voz esfuerce,
 «y no te puedo decir
 lo que mi corazon siente.»

II.

Quando cierras los cristales
 de tu balcon, me parece
 que la luz del sol se apaga,
 que una oscura noche viene,
 y fijo mis tristes ojos
 en la muselina ténue
 que te recata á la vista
 del que se muere por verte.
 A veces la agita el viento
 y la levanta otras veces...
 ¡Ay, si vieras qué ilusiones
 entonces forja mi mente!

Me figuro que es tu mano
 quien la cortinilla mueve,
 porque tus ojos me buscan
 y tu corazon me quiere;
 pero recuerdo en seguida
 que ignoras mi amor ardiente,
 pues velo el fuego del alma
 con un semblante de nieve
 «y no te puedo decir
 lo que mi corazon siente!»

III.

Desde mi balcon descubro
 el blanco lecho en que duermes,
 no bien le abandonas y abres
 tu balcon cuando amanece.
 La confusion y el desorden
 que en él mis ojos adyertien
 me revelan que tus sueños
 son agitados y breves.
 ¿Qué inquietudes te desvelan?
 ó ¿de qué mal adoleces?
 ¡Acaso, como yo, el alma
 enferma de amores tienes!
 ¡Acaso en el lecho lloras

como tambien me sucede,
 esperanzas amorosas
 que en él nacen y en él mueren!
 Ven á llorar en mi seno,
 pobre tórtola doliente.....
 Pero mi acento amoroso
 en el espacio se pierde,
 «y no te puedo decir
 »lo que mi corazon siente!»

IV.

Blanca paloma encerrada,
 rompe esas tiranas redes
 y ven á buscar el cielo
 que mi corazon te ofrece.
 La juventud es hermosa;
 pero se marcha y no vuelve,
 y es triste pensar en ella
 cuando pasó estérilmente.
 Las almas como la mía
 hasta el dolor embellecen:
 ven á mi lado y el arte
 que Dios me enseñó te enseñe,
 y verás como los cielos
 mas azules te parecen,

mas floridas las praderas,
 mas perfumado el ambiente,
 mas placentera la vida
 y menos triste la muerte.....
 Pero, ay Dios, en el espacio
 estas palabras se pierden,
 «y no te puedo decir
 »lo que mi corazon siente!»

mas floridas las praderas
 mas perfumado el ambiente
 mas placentera la vida
 y menos triste la muerte
 Pero, ay Dios, en el espacio
 estas palabras se pierden
 y no te puedo decir
 lo que mi corazón siempre

5.

LOS OJOS DE LA MORENA.

I.

Tus ojos, morena,
 me encantan á mí
 aun mas que las rosas,
 aun mas que el jazmin,
 aun mas que las perlas,
 aun mas que el rubí.
 Por eso sin ellos
 no puedo vivir,
 por eso los míos
 se fijan en tí,
 por eso á sus rayos

quisiera morir, si y sus lo
 por eso me encuentro lo y
 contento y feliz que sup
 si tú á la ventana, la rala
 te dignas salir, como sup
 si tú una mirada, como do;
 me das desde allí la luz al
 Morena, por eso me llora
 te vuelvo á decir que sup
 «tus ojos, morena, y
 » me encantan á mí la no

II.

Rondando tu calle,
 cantando feliz
 la sal y la gracia
 que Dios puso en tí,
 las noches enteras
 estoy, serafin;
 y rabia tu madre
 diciendo que así
 en toda la noche
 la dejo dormir;
 mas nada me importan,
 sufriendo por tí,

el aire y la lluvia
 y el fiero mastin
 que suele tu madre
 soltar al oír
 mis tiernos cantares,
 ¡oh rosa de abril!
 La luz de tus ojos
 me lleva tras sí,
 pues soy mariposa
 y anhelo morir
 en ella abrasado,
 que es dulce ese fin
 y..... ya te lo he dicho
 mil veces y mil,
 «tus ojos, morena,
 » me encantan á mí.»

G.

LA NIÑA DE OJOS AZULES.

I.

Ved á la dulce niña
 de ojos azules
 risueña como el cielo
 cuando no hay nubes;
 vedla qué hermosa,
 vedla coloradita
 como las rosas!
 Fué ayer á san Antonio
 de la Florida,
 que da el Santo bendito
 novio á las niñas,

y un bello novio
 le salió al dar la vuelta
 de san Antonio.
 Por eso está contenta,
 por eso canta
 como los pajaritos
 por la mañana,
 que era muy triste
 sin tener un mal novio
 cumplir los quince.
 El novio que á la niña
 salió ayer tarde
 jura que la idolatra
 porque es un ángel,
 y ella es tan niña
 que cree sus juramentos
 á pié juntillas.—
 Niña, palabras dulces
 no te seduzcan
 pues en el Diccionario
 las hay de azúcar;
 préndate de hechos,
 pues en el Diccionario
 no se hallan esos.
 Si un galan te abandona,
 no te dé pena:
 pronto encontrarás otro
 que mas te quiera,

pues, niña hermosa,
 «tienes ojos azules;
 »ojos de gloria.»

II.

Niña de ojos azules,
 ojos de gloria,
 si estabas colorada
 como las rosas,
 hoy estás, niña,
 como las azucenas
 descolorida.
 Un besito apostemos
 á que adivino
 por qué tienes el rostro
 descolorido....
 Por mas que calles,
 en este mundo, niña,
 todo se sabe.
 Sales todas las noches
 á tu ventana
 y los hondos suspiros
 que en ella exhalas
 van á la mia
 y me lo cuentan todo,

todito, niña.
 Tienes enferma el alma
 de mal de amores ;
 quieres y no te quieren.....
 ¡ pícaros hombres !
 así son todos :
 á la que quiere mucho
 la quieren poco.
 No me admira el mal pago
 de tus amores,
 que amores de este mundo
 buscan los hombres ,
 y en mi concepto
 los tuyos se parecen
 á los del cielo.
 ¡ Quién espera en amores
 hallar la dicha
 cuando llora por ellos
 la pobre niña ,
 la niña hermosa ,
 la de ojitos azules ,
 ojos de gloria !

III.

Te he visto en la Almudena
 muchas mañanas
 á los piés de la Virgen
 arrodillada.
 ¿ Por qué escondias
 la cara con el velo
 de tu mantilla ?
 Niña , se me figura.....
 ¡ Dios me perdone !
 que mezclabas con llanto
 tus oraciones.
 ¿ Qué le pedias
 á la santa Patrona
 de Madrid , niña ?
 ¿ Le pedias venganza
 contra el ingrato
 que su amor te rehusa,
 que un dia acaso
 ante la santa
 patrona de la villa
 fé te juraba ?
 Pero tus dulces ojos
 bien claro dicen

que es amor, no venganza,
 lo que tú pides.
 Quien tu amor siente,
 en lugar de vengarse
 perdona y muere.
 ¡Ay Dios, quién fuera dueño
 de tu amor, niña,
 como aquel que te puso
 descolorida,
 que te desdeña,
 que ha trocado las rosas
 en azucenas!
 Porque tienes el alma
 que yo ambiciono
 y el amor de los cielos
 miro en tus ojos,
 pues, niña hermosa,
 «tienes ojos azules,
 »ojos de gloria.»

IV.

Silencio!.... Las campanas
 tocan á muerto!
 ¿Si habrá muerto la niña
 de ojos de cielo?

Sin duda es ella,
 que no la he visto há dias
 en la Almudena,
 que no se oyen suspiros
 en su ventana,
 que están mustias las flores
 que ella regaba,
 que su cabello
 adornaba con tristes
 rosas de muerto!....
 Yo la hubiera querido
 con alma pura,
 como quieren las almas
 como la suya,
 pero esa niña
 me dijo: — «Un amor basta
 para una vida.»
 Vengan ingratitudes
 otras mujeres;
 pero..... ¡ bendita aquella
 que amando muere,
 por mas que el mundo
 siembre ironía y burlas
 en su sepulcro!
 Mas allá del martirio
 se encuentra un cielo
 donde los nobles mártires
 tienen asiento,

donde halla siempre
 amor de los amores
 quien de amor muere.
 Y en él está la niña
 desventurada
 que lloró en la Almudena
 muchas mañanas,
 la niña hermosa,
 la de ojitos azules,
 ojos de gloria.

7.
 LA NIÑA DE OJOS NEGROS.

1.

— «Niña de catorce abriles,
 hermosa como el lucero,
 graciosa como las gracias,
 pura como el ángel bello
 que baja todas las noches
 á velar tu dulce sueño,
 escúchame, no desoigas,
 mis amorosos consejos
 por correr tras las pintadas
 mariposas del otero,
 que si mis consejos oyes